



Senderos DE LA HISTORIA

Una mirada al patrimonio cultural del sur sureste mexicano

Campeche · Chiapas · Quintana Roo · Tabasco · Veracruz · Yucatán



Senderos
DE LA HISTORIA

Campeche · Chiapas · Quintana Roo · Tabasco · Veracruz · Yucatán

María Cristina García Cepeda

SECRETARIA DE CULTURA

Antonio Crestani

DIRECTOR GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Delio Ricardo Carrillo Pérez

SECRETARIO DE CULTURA DEL ESTADO DE CAMPECHE.

Juan Carlos Cal y Mayor Franco

DIRECTOR DEL CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES DE CHIAPAS

Jacqueline Estrada Peña

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE QUINTANA ROO

Gabriela Marí Vázquez

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO ESTATAL DE CULTURA DE TABASCO

Enrique Manuel Márquez Almazán

DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO VERACRUZANO DE LA CULTURA

Erika Beatriz Millet Corona

SECRETARIA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DEL ESTADO DE YUCATÁN



Senderos DE LA HISTORIA

Campeche · Chiapas · Quintana Roo · Tabasco · Veracruz · Yucatán

SECRETARÍA DE CULTURA

FONDO REGIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE LA ZONA SUR

SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE CAMPECHE

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES DE CHIAPAS

INSTITUTO DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE QUINTANA ROO

INSTITUTO ESTATAL DE CULTURA DE TABASCO

INSTITUTO VERACRUZANO DE LA CULTURA

SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DEL ESTADO DE YUCATÁN

Contenido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Fondo Regional para la
Cultura y las Artes de la
Zona Sur

Primera Edición 2018.
Secretaría de Cultura
ISBN: 978-607-9486-27-3

Derechos reservados para la presente edición:
© Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional
Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Sur

Coordinador Editorial:
Lic. Delio R. Carrillo Pérez

Diseño Editorial: Signum Digital / Lic. Ramón Arcila Heredia
Arte Digital: Hilver Antonio Lara Novelo

		Presentación	6
		CAMPECHE	8
		CHIAPAS	50
		QUINTANA ROO	96
		TABASCO	140
		VERACRUZ	184
		YUCATÁN	232

Prólogo

En su caminar los mexicanos de siempre han dejado testimonios de su propia historia. Saberes y piedras han conformado pueblos y ciudades que han vencido al tiempo, que nos dan identidad, que conforman ese rico patrimonio del que nos sentimos tan orgullosos.

Nuestra región es una de las más ricas de México en términos patrimoniales, nuestra cultura originaria es milenaria. Mayas, olmecas y totonacas cultivaron no sólo la tierra sino también el pensamiento que les permitió crear arquitectura y arte que ha trascendido al paso de los siglos.

Hoy esa búsqueda por acercarse a lo sublime se ha convertido en fortalezas patrimoniales. Ciudades rescatadas de la selva son ahora ventanas a través de las cuales el mundo contemporáneo conoce y reconoce ese pasado milenario. Con el tiempo su gente fue adquiriendo nuevos rasgos y conformando nuevas expresiones culturales producto del mestizaje que se asentó en estas tierras, con nuevos colores, nuevas texturas y nuevos sabores que manos y sentidos le dan vida a esta tierra fértil del sur sureste de México.

Senderos de la Historia es una mirada a este rico patrimonio, una propuesta editorial que pretende, a través de sus páginas, llevarnos de la mano a un recorrido por lo más representativo de lo nuestro. Arte, monumentos históricos y prehispánicos, comida, bailes, artesanías, paisajes...es lo que verás al recorrer por estos senderos. Cada estado con sus particularidades pero todos con el mismo cordón umbilical.

Este es un proyecto financiado por el Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Sur Sureste que suma los esfuerzos presupuestales de la Secretaría de Cultura federal y los gobiernos estatales para cumplir con el objetivo de contribuir a la conformación de una política cultural regional.

Nuestro agradecimiento a los titulares de las instancias de cultura de Yucatán, Quintana Roo, Chiapas, Villahermosa, Veracruz, por contribuir a este proyecto que nos permite hablar bien de nosotros, más allá de nuestro entorno.

La intención es mostrar aquellos vestigios patrimoniales emblemáticos de cada estado así como de otros testimonios que resultan poco conocidos fuera de las entidades, tanto en sus expresiones artísticas como el folklore, la creatividad de sus artesanos, olores y sabores de su variada y singular cocina y, sobre todo, la sonrisa de su gente. Una gran postal con imágenes y referencias que nos inviten a acercarnos y conocer mejor esos **senderos de la historia** que dejaron al caminarlo hombres y mujeres de siempre...de este México nuestro...tan rico en diversidad cultural.

Lic. Delio R. Carrillo Pérez
Secretario de Cultura del Gobierno del Estado de Campeche

Campeche





*Página anterior:
Puerta de Tierra,
San Francisco de Campeche.*

*Página actual:
Antigua ciudad maya de Edzná,
"Casa de los Itzáes".*

Campeche

V ¡ámonos a Campeche! Es una invitación a visitar el estado de Campeche, pero también para conocer su historia, sus costumbres, su gastronomía, sus tradiciones y su geografía, una entidad donde podemos encontrar playas, ríos, lagunas, manglares, selvas. Un lugar con una biodiversidad sorprendente que muy pocos conocen.

En el territorio campechano floreció una de las culturas más importantes de Mesoamérica: la Maya, que día a día sorprende al mundo. En las selvas campechanas esta civilización construyó portentosas ciudades que aún existen. En ellas se pueden admirar los cuatro estilos de la arquitectura de este pueblo: Petén, Río Bec, Chenes y Puuc, en sitios como Hochob, Santa Rosa Xtampak, Becán, Hormiguero e Xpujil, pero de todas ellas, sobresalen Edzná y Calakmul.

Edzná

Edzná, “La casa de los Itzaes” cercana a la ciudad de San Francisco de Campeche, edificada en un ambiente privilegiado; la única mancha de selva tropical de la región. En este sitio sobresale la Plaza Principal donde se asienta el mayor número de construcciones, la Nohochná, edificio que servía para funciones administrativas, el juego de pelota, el templo de los mascarones donde se representa a Kinich Ahau, la deidad solar con atributos estéticos propios de élite maya y la Gran Acrópolis donde sobresale el edificio principal de cinco pisos, con numerosas habitaciones y coronado con una crestería. Edzná es una muestra del mundo maya que nos permite concientizar de manera profunda la importancia de nuestro pasado prehispánico.

Abajo: Plaza Principal, Edzná.

*Página derecha:
Máscara de estuco de Kinich
Ahau, dios del sol maya, Edzná.*





Calakmul

La joya del mundo maya es Calakmul, antigua capital del reino de Kaan, único patrimonio mixto de la humanidad en México. Ciudad enclavada en la selva donde la acompaña el rugido del jaguar, animal sagrado de los mayas, los monos aulladores o el canto del tucán, de loros y otros pájaros que anidan en sus árboles. Caminando hacia los edificios monumentales aún podemos observar los árboles de zapote con los cortes donde los sangraban para extraer de ellos la sabia blanca convertida más adelante en chicle. Ciudad que dominó un amplia área donde se han encontrado espléndidos ejemplos del arte maya, especialmente máscaras mortuorias que cubrían el rostro de sus gobernantes. Vestigios que la selva cubrió y protegió por miles de años, pero que actualmente se rescatan para abrir sus secretos al mundo.

*Página izquierda:
Máscara de jade encontrada en
la Estructura VII de la antigua
ciudad maya de Calakmul.*

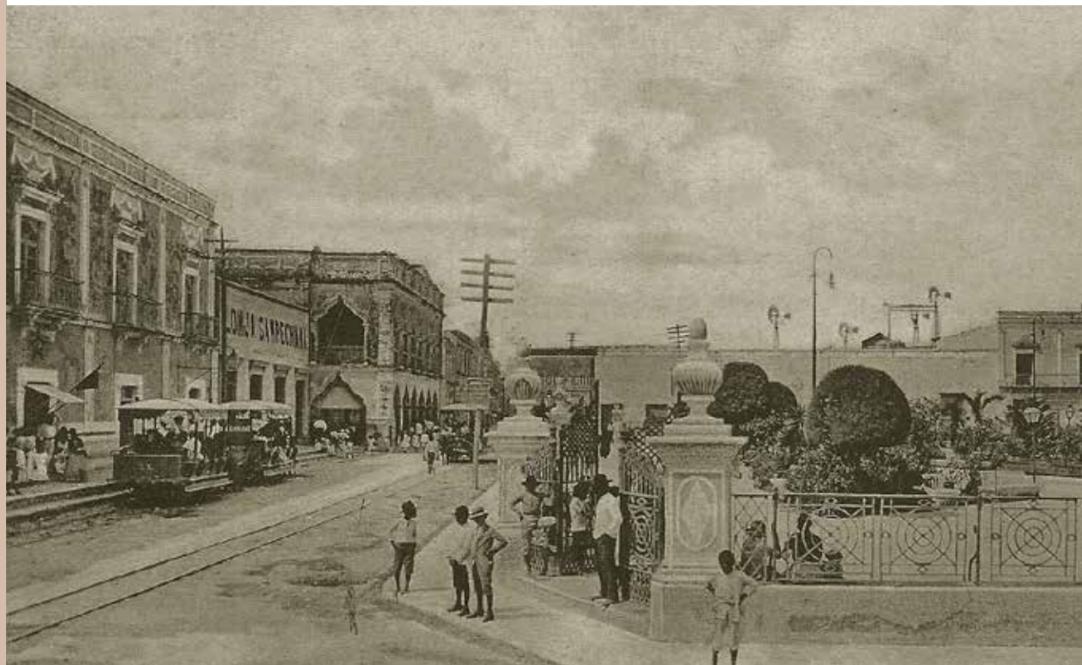
*Página actual:
Estructura II vista desde la
Estructura VII.*

*Página siguiente:
Vista aérea de la zona
arqueológica de Calakmul.*





Antigua postal de la Plaza Principal de San Francisco de Campeche.



Iglesia de San Francisco.



Plaza Principal.

Ciudad de San Francisco de Campeche

Una apacible mañana, el pueblo de Ah-kin-pech se sorprendió al contemplar en lontananza unas figuras mágicas sobre el apacible mar. Hombres extraños descendieron de esas naves en busca de agua. Fue el primer encuentro de dos culturas totalmente diferentes la española y la maya. Era un 23 de marzo de 1517, día de Lázaro, y así la nombraron. A partir de este momento se iniciaba una nueva historia, un nuevo mestizaje cultural que daría como resultado el Campeche que conocemos.

Años más tarde hacia 1540, Francisco de Montejo “el mozo” fundaría una villa española con el nombre de San Francisco de Campeche, sería el asiento español donde se instauraría el primer Ayuntamiento en tierras peninsulares. Así, la villa fue creciendo en importancia por ser el único puerto de la región.



Cruce de las calles del Comercio y la América.



La Alameda

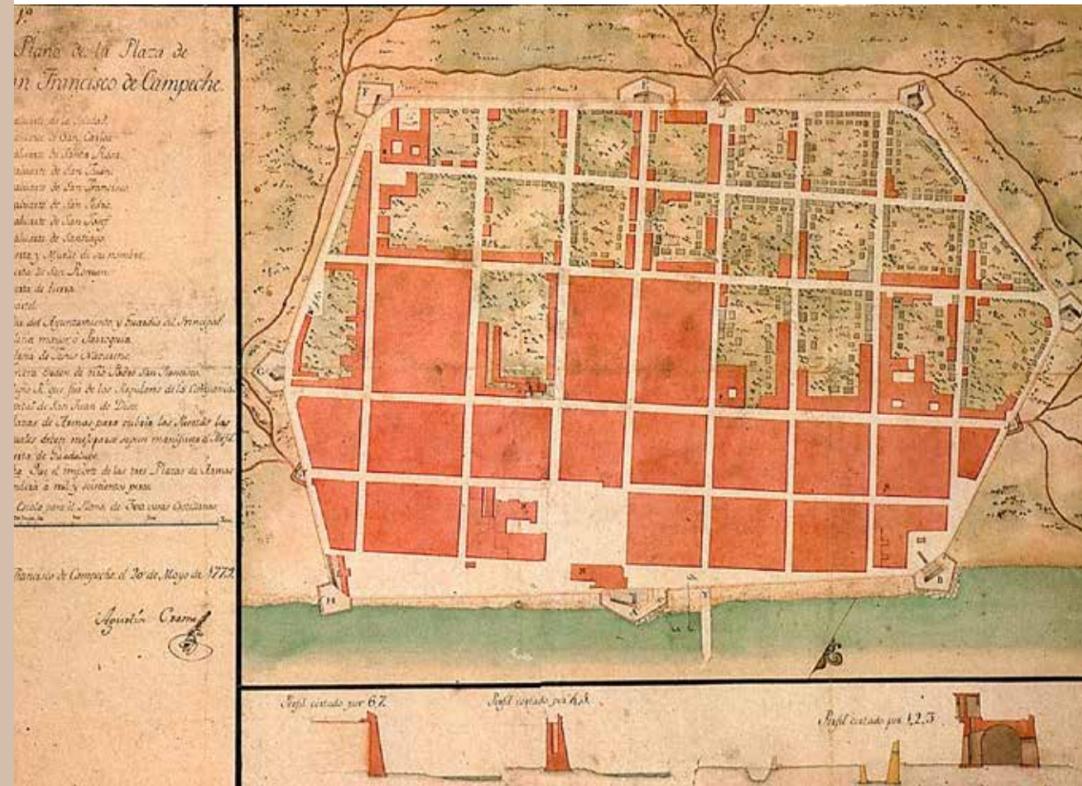
La Alameda fue construida en 1830 por impulso de Francisco de Paula Toro, en ese entonces jefe político y comandante militar de Campeche. Se levantó a la vera del camino de Puerta de Tierra hacia el barrio de Santa Ana donde también se ubicaba su casa de veraneo.



*La Alameda:
Diferentes aspectos de ayer y hoy.*

Arquitectura Militar

Los productos de la tierra como la sal, la cera, la miel y el palo de tinte pronto se convertirían en bienes codiciados por otras naciones. Piratas, corsarios, bucaneros o filibusteros asaltaron, robaron, violaron, e incendiaron a la villa, celebrando su deshonra como un triunfo. Los habitantes de la villa buscaron la manera de defenderse de estos peligros construyendo un cinturón de piedra que la protegiera de los atracos y así levantaron una muralla con ocho baluartes y cuatro puertas. Este muro protector la resguardó por más de doscientos años hasta que picos y luchos destruyeron buena parte de él.



Plano de la Plaza de San Francisco de Campeche, levantado por Agustín Crame en 1779.

Página derecha: Puerta de Mar.

Páginas siguiente: Puerta de Tierra.







Interior actual del Teatro Francisco de Paula Toro.

Teatro Francisco de Paula Toro

En 1832, el General Francisco de Paula Toro inició la construcción de un edificio que fungiera como sede cultural y recreativa para una sociedad en proceso de crecimiento. El francés Teodoro Journot fue el encargado de la realización del proyecto. Después de varios inconvenientes, el 15 de septiembre de 1834 se inauguró. En 1914 se amplía y recibe el nombre de su fundador.



Aspecto interior del acceso al Teatro Francisco de Paula Toro capturado por Ernesto Aznar Preciat a principios del siglo pasado.



Haciendas

Durante la época colonial, la creciente demanda de productos del campo impulsó el concepto de hacienda como finca agrícola y se adaptó a tierras americanas como modelo de organización socioeconómica. Las haciendas fueron en los siglos pasados importantes centros de vivienda y producción económica de la región.

Destaca la Hacienda de Uayamón construida a finales del siglo XVI. Su nombre significa en lengua maya “donde desciende el espíritu”.

El cultivo de maíz y la ganadería eran sus principales actividades, aunque también se cultivaba caña de azúcar, henequén y se explotaba el palo de tinte.

En el siglo XIX, Uayamón era una de las haciendas más prósperas, en su apogeo funcionó como una pequeña ciudad que ofrecía adelantos sociales, como la atención hospitalaria y educativa para los trabajadores; así como también forjó adelantos tecnológicos como la introducción de la luz eléctrica y del ferrocarril.



Hacienda de Uayamón.



Atardecer en la costa de la ciudad de Champotón.

Ciudades Coloniales

Cercano a la capital se encuentra Champotón, lugar donde los exploradores españoles fueron derrotados por las huestes mayas bajo el mando de Moch-Cohuó, cacique del pueblo, a pesar de que ellos contaban con mejores armas. Esta acción militar quedó registrada en la historia como “Champotón, la bahía de la mala pelea”. Actualmente es un pintoresco puerto donde se puede degustar frescos mariscos y pescados sazonados al modo de la región.



Ciudad del Carmen.

Ciudad del Carmen fue el puerto más activo del siglo XIX. De sus muelles buques de todas las nacionalidades zarpaban con maderas preciosas y el legendario palo de tinte, material necesario para dar color a las telas después de descargar infinidad de productos como vino, aceitunas, libros, quesos, mantequillas, telas, losetas de barro y mármol para pisos de casas e iglesias y tejas procedentes de Marsella. Así, muchas haciendas y pueblos como Palizada -hoy Pueblo Mágico-, Champotón, Campeche y Carmen pintaron sus techos con el rojo de esas tejas.



Panorámica del parque principal de Palizada declarada Pueblo Mágico en 2011.

Artesanías

El libro *Artesanías de Campeche, expresión viva de nuestras raíces*, apunta que “ser artesano es algo que se aprende desde la infancia. En las comunidades mayas, los niños se inician en la vida artesanal como una actividad más. En particular si nace en alguna comunidad del municipio de Calkiní, los hombres aprenderán a tejer canastos y las mujeres, petates y sombreros de jipijapa”.

Es en esta región los artesanos de Bécal y ex hacienda Santa Cruz, tejen la palma en cuevas para que la humedad de ellas permita que sus manos puedan entrelazar los hilos de la palma y elaboren collares, llaveros, abanicos, y los famosos sombreros. “Una vez que se tiene la palma

lista, con el apoyo de la uña de la tejedora o de una aguja, se hacen los cortes en forma de rallado de arriba hacia abajo. El número de cortes es una partida, dos cortes son dos partidas y así sucesivamente. Con el corte de cuatro partidas se hacen los sombreros más finos.”

Todo el estado de Campeche está conformado por una extraordinaria riqueza cultural pero principalmente la zona que conocemos como el Camino Real y los Chenes, porque fue el producto del mestizaje de dos culturas: la maya y la española. La fusión de ambas hizo posible que la música y la danza en esta región se nutriera de nuevos ingredientes, pero con personalidad propia.

Abajo: tejedoras de palma de jipi en cuevas.

Página siguiente: artesana tejiendo fibras de palma (póop) con las que se elaboran petates y también bolsos, canastos, entre otras artesanías.





Gastronomía

La gastronomía campechana está compuesta de tres elementos: olores, sabores y colores. Una de las estrofas del danzón Champotón dice: “Vamos a Campeche y hasta Champotón, a comer pescado y pan de cazón”. Efectivamente en Campeche predominan los guisos de pescados y mariscos, como el pan de cazón, el esmedregal a la cazuela o en escabeche, el pámpano empapelado, el pulpo con polvo de pan o en su tinta y el robalo campechano. Punto y aparte son los antojitos, como panuchos, tamales torteados o colados, el dzotobichay o brazo de reina, merienda o tostadas cubiertas de pollo, relleno negro o cochinita.

Colores, olores y sabores se encuentran en el puchero de gallina o de las tres carnes con verduras y para darle sabor se le acompaña con su salpicón de rábano y cilantro. El relleno negro de gallina, pavo, pava o pollo. Mención aparte merece el relleno blanco de pavo o gallina y claro, no puede faltar la cochinita pibil, platillo peninsular por excelencia.

*Platillo de pulpo
preparado con chile
guajillo y almendras.*

*Página siguiente:
pan de cazón,
comida regional.*





¿Qué es lo que da color y sabor a las comidas campechanas? Sin duda son los recados, pastas elaboradas con productos como el achiote rojo o negro, el clavo, el orégano, la pimienta de Castilla o de Tabasco, sal y el imprescindible jugo de naranja agria. Con estos ingredientes las manos de las expertas cocineras campechanas aderezan toda clase de alimentos, a base de pollo, gallina, pavo, cerdo, pescados y mariscos. Tampoco podemos olvidar los postres que van de un simple y delicioso arroz con leche, hasta la elaboración de dulces de frutas como el camote, la calabaza, la ciruela y la papaya; de los diferentes panes de elote, mantequilla, anisados y otros muchos más.

Como vemos, la cocina campechana es un gusto a los sentidos, pues podemos sentir los olores de cada guiso, de cada sopa, de cada salsa, de cada postre; podemos ver los colores que incitan a los ojos, pues en cada comida desfilan ante nosotros toda una gama de tonalidades en cada comida y por último, lo más importante, podemos disfrutar en cada platillo con los sabores diferentes de sus recetas, placer muy especial que incita al paladar, para después gozar de esa sensación de estar en el paraíso.

Tradiciones

Carnaval

Cada región del estado tiene sus propias tradiciones, sus propias festividades e incluso su propia gastronomía. La ciudad de Campeche conserva dos con gran arraigo entre la población que espera con ansias su llegada. Una es el carnaval y otra la feria de San Román.

El carnaval fue traído por los españoles, pero aquí ha adquirido identidad propia e incluso ha exportado algunas expresiones como el Corso Infantil. Generalmente se inicia con el “entierro del mal humor” para dar paso a una serie de coronaciones como la de los reyes estudiantiles, infantiles, discapacitados -otra de las innovaciones del carnaval campechano-, hasta culminar con la de los reyes de la ciudad para arrancar, a partir del viernes, con los desfiles en el malecón para ver pasar las comparsas, los carros alegóricos tirando regalos a los espectadores, y a los disfrazados que hacen gala de ingenio y creatividad. Todos estos días son de color y diversión, para olvidar las penas y dar paso a la alegría.





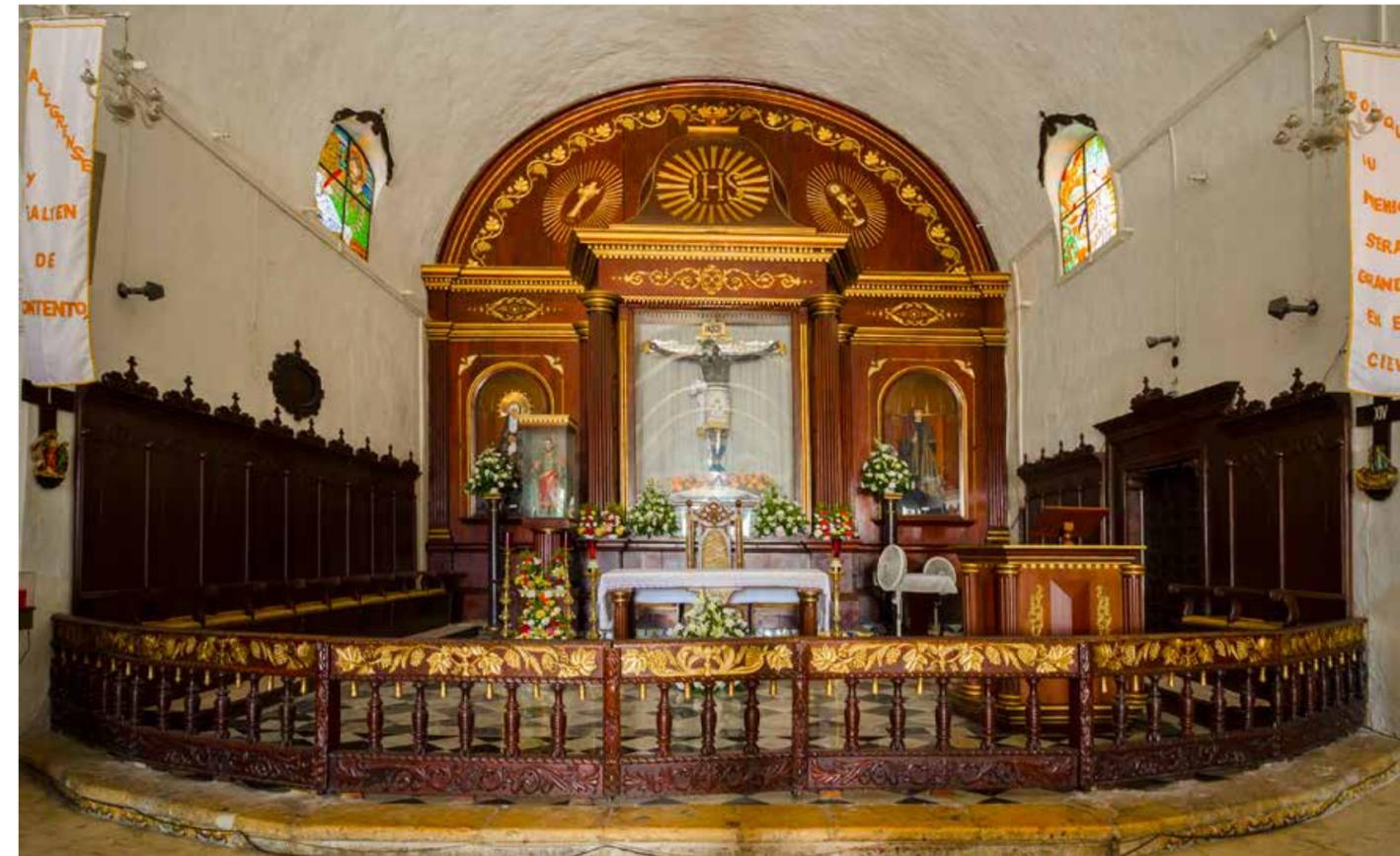
Detalle del Santo Cristo de San Román.

Página siguiente: postal antigua e imagen actual del altar de la Iglesia del Señor de San Román.

Cristo Negro de San Román

Envuelto en el misterio de la leyenda de su arribo a esta villa procedente de Veracruz en menos de 24 horas, el Santo Cristo de San Román, “el Negrito”, ha estado en esta ciudad desde el año de 1565. El Cristo negro es el protector de la ciudad. Con su nombre fue bautizada una de las primeras defensas del puerto. Decenas de generaciones lo han venerado, su fiesta que se celebra en septiembre atrae a miles de fieles de toda la región.

El Santo Cristo de San Román es parte de nuestra historia, es, y sigue siendo una figura emblemática y es impensable separar su devoción de los campechanos hacia Él. Se dice que su color es por el humo de los cirios que por siglos se han consumido a sus pies o por la luz tropical que con el paso del tiempo ha ennegrecido la talla. Hoy por hoy, la figura del Cristo de San Román en su templo bañado por la luz del sol y refrescado por la brisa marina sigue velando por la ciudad de San Francisco de Campeche.





Vestido de Campechana

Las primeras referencias del vestuario de la campechana aparecen en 1833 de un viajero inglés que visitó la ciudad de Campeche. La camisa o blusa era de mangas cortas, bordado sobre el pecho y los hombrillos. Las enaguas llegaban hasta los tobillos y calzaban pantuflas llamadas chinelas de talón alto y bordadas de oro o plata sobre un fondo de color.

La vestimenta no sufrió muchos cambios con el paso del tiempo, las mujeres que lo usaban de forma cotidiana y para diferenciarlas de las que no, se les llamaba “mujeres de Saya”. Esta indumentaria a mediados del siglo pasado prácticamente había desaparecido. En 1940, cuando Campeche celebraba sus primeros 400 años de fundación, entre los festejos estaba rescatar el vestido de la campechana, por lo que algunas asociaciones se dieron a la tarea de hacerlo.

El bordado empleado en la blusa variaba para identificar al barrio al que pertenecían, la falda debería ser de jareta y abierta, no recta ni acampanada, sino armada en piezas y una arandela en la parte de abajo. La tela era de brocado de colores diferentes. Las chancletas de charol y cuero con despuntes de hilo blanco y la punta hacia arriba, completaban el atuendo las “prendas” o joyería, muchas de ellas regalos de los patrones en fechas especiales.

En ese mismo año de 1940, la blusa sufrió una innovación al bordarse al frente el escudo de Campeche y el cuello y las mangas con barcos, castillos, anclas y palmeras, como un homenaje a nuestro Campeche.

Para hacerlo más atractivo algunos diseñadores contemporáneos lo han estilizado modificando algunos aspectos de la falda y los accesorios del peinado. Hoy el vestido de campechana se porta con orgullo en todos los rincones de la geografía estatal, porque nos da identidad y rememora nuestra herencia mestiza.



El vestido típico está inspirado en el de uso popular de las mujeres del siglo XIX.



La Vaquería

Esta tradición nació en las haciendas cuando se marcaba al ganado, actualmente se celebra en las fiestas patronales de las localidades de los Chenes y el Camino Real. Los bailadores van llegando de los pueblos de la región, acompañados por una pequeña banda de música denominada Charanga. El festejo inicia con la entrada de la “cabeza de cochino”. Ésta es portada en una mesa de patas cortas de la cual penden cintas multicolores que sujetan las “vaqueras”: jóvenes ataviadas con el terno de mestiza, zapatillas blancas de tacón bajo, el pelo recogido en moño con lazo de cinta y flores, tocadas con sombrero de jipi que al frente lleva un espejo; detrás viene la comparsa de bailadores. Cuando el desfile llega al salón o plaza donde se celebrará, al ritmo de los timbales el bastonero da la orden de iniciar las danzas que pueden ser de ritmos de 3x8 ó 3x4 compases, el primero con reminiscencias andaluzas y el segundo valseado. Las parejas realizan elegantes y ágiles evoluciones que según su complejidad y estilo, los hace merecedores del reconocimiento público. La jarana y otras danzas y contradanzas, son ejemplo del mestizaje cultural que pervive en la zona norte del estado.





Fiesta del Palmar

Si en el Camino Real y en los Chenes tienen la *Vaquería* como su folclore principal, la ciudad de San Francisco de Campeche tiene dos representaciones musicales y bailables: la *Fiesta del Palmar* y el *Sarao*. Su condición de puerto le permitió recibir la influencia caribeña en sones y música que fusionados con los instrumentos prehispánicos originaron los ritmos que componen nuestro folclore.

La Fiesta del Palmar nace en el barrio de San Román para las celebraciones al Cristo negro. La *Alborada* es una procesión donde las mujeres llevan velas y veladoras, otros cargan faroles de papel de china en forma de estrellas, mientras se cantan alabanzas acompañadas de la música de una *Charanga* y el estallido multicolor de los voladores. Al término se reúnen bajo una enramada hecha de palma de coco y al son de la *Charanga* inician sus bailes.

El Sarao

La fiesta del *Sarao* nace como un festejo privado en las grandes quintas que se encontraban en el barrio de Santa Ana. Bajo la sombra de árboles de aguacates, naranjos, limones, mangos, caimitos y otros, los dueños invitaban a sus amigos de la sociedad campechana, parientes y conocidos a festejar al santo patrón que llevaba su nombre.

Mientras los comensales degustaban los manjares, el aire se llenaba de los sones que salía de una pequeña orquesta compuesta de timbales, clarinetes, trombones, rascabuches y trompetas, todos ellos formaban la *Charanga*, la cual musicalizando redobles, seguidillas, chaconas, pavañas y zarabandas amenizaban estas fiestas.

Chiapas





*Página anterior:
Vista panorámica
de Palenque.*

*Página actual:
Detalle del Templo de Santo
Domingo de Guzmán,
San Cristóbal de las Casas.
Páginas anteriores: Vista
panorámica de Palenque.*

Chiapas

Chiapas, crisol donde florece una multitud de manifestaciones culturales que ofrecen para beneplácito de todos; irrepetibles usos, costumbres y tradiciones únicas y muy propias. Una amalgama multicultural en la cual, convergen en armonía las expresiones autóctonas y tradicionales con el modernismo propio del desarrollo.

Un tesoro incalculable son las representaciones incluidas en las diversas Culturas Vivas que brindan su exquisita gastronomía, sus diversos textiles, su propia música y danzas y lo más preciado, su gran diversidad lingüística. Todo envuelto en un misticismo religioso donde se identifica con claridad su origen ancestral que a partir de una simbiosis colectiva, hoy ofrece diversas variantes culturales muy arraigadas en sus comunidades.

Palenque

Nuestra riqueza cultural en edificios y monumentos es grandiosa. En este apartado haremos únicamente un esbozo, dadas las características de la obra.

De la época prehispánica heredamos grandes obras maestras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas. Muestra de ellas son Palenque, Bonampak y Toniná.

La zona arqueológica de Palenque fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año de 1987; en su momento fue una gran ciudad que abarcaba casi los ocho kilómetros cuadrados. Es tan majestuosa que se le conoce como la “Ciudad donde los hombres se atrevieron a vivir como dioses”.







Toniná

Toniná, es otra de las zonas arqueológicas representativa del período clásico maya. Los descubrimientos que se han hecho en esta ciudad han revelado el carácter militar y belicoso de los mayas. En efecto, Toniná fue una potencia militar y a esta característica se refieren sus esculturas y relieves. Su poderío fue tal que vencieron a muchas otras ciudades mayas, incluyendo Palenque.

*Página siguiente:
Escultura del último
gobernante de Toniná, Tzots
Choj, "Murciélago-tigre".*





Zona arqueológica de Toniná.

San Cristóbal de Las Casas

Llamada Ciudad Real durante la mayor parte de la época colonial, fue la capital de la Provincia de las Chiapas; por ello aquí el arte adquiere su mayor esplendor. A los pocos días de haberse fundado Chiapa de los Indios, Diego de Mazariegos ordenó trasladarse al valle de Hueyzacatlán para fundar ahí otra villa, ya que en este lugar el clima era más benigno. Así, el 31 de marzo de 1528, se fundó la Villa Real de Chiapa. A lo largo del centro histórico encontramos innumerables muestras de edificios con una gran riqueza arquitectónica, veamos algunos.



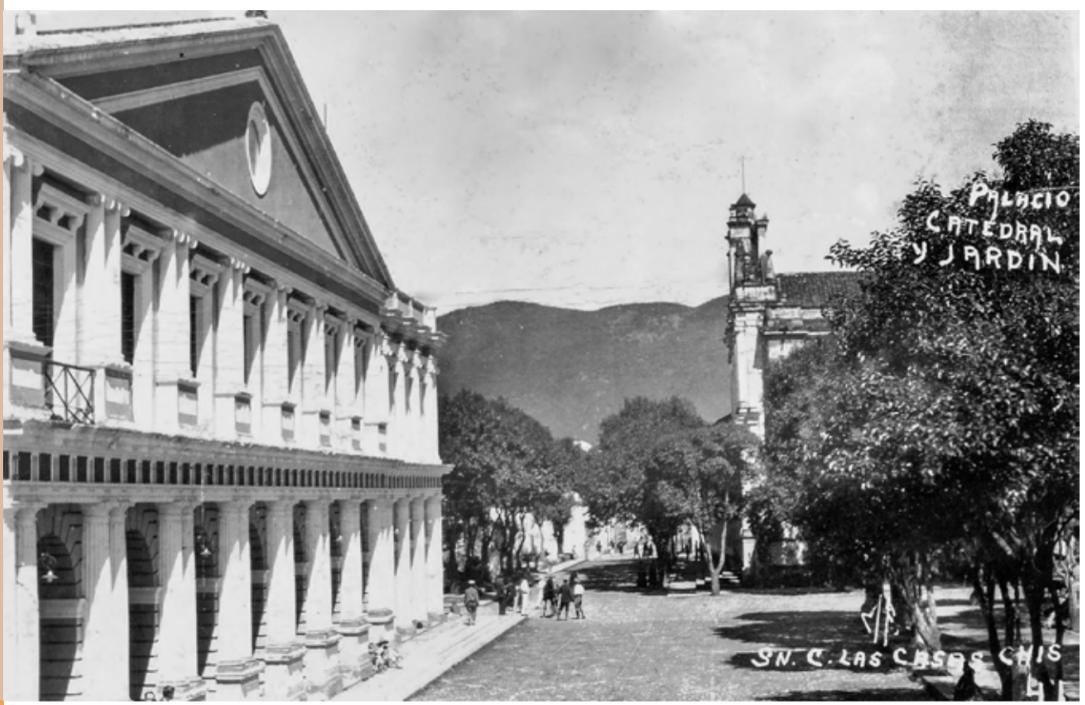


Catedral de San Cristóbal

Al fundarse la Villa Real se construyó un templo pequeño y sencillo, mismo que fue sustituido por la actual catedral al crearse el Obispado de Chiapas y ser Ciudad Real su sede. Hasta finales el siglo XVII se modificó sustancialmente su arquitectura, lográndose su monumentalidad. En 1680 se realizó la fachada principal (que no es la actual) y en 1686 se alargó su longitud. Entre 1718 y 1721 se construyó un nuevo edificio, que es el que conocemos actualmente.



Palacio Municipal de San Cristóbal





*Página izquierda:
Vista panorámica desde el
templo de Guadalupe,
San Cristóbal de las Casas.*

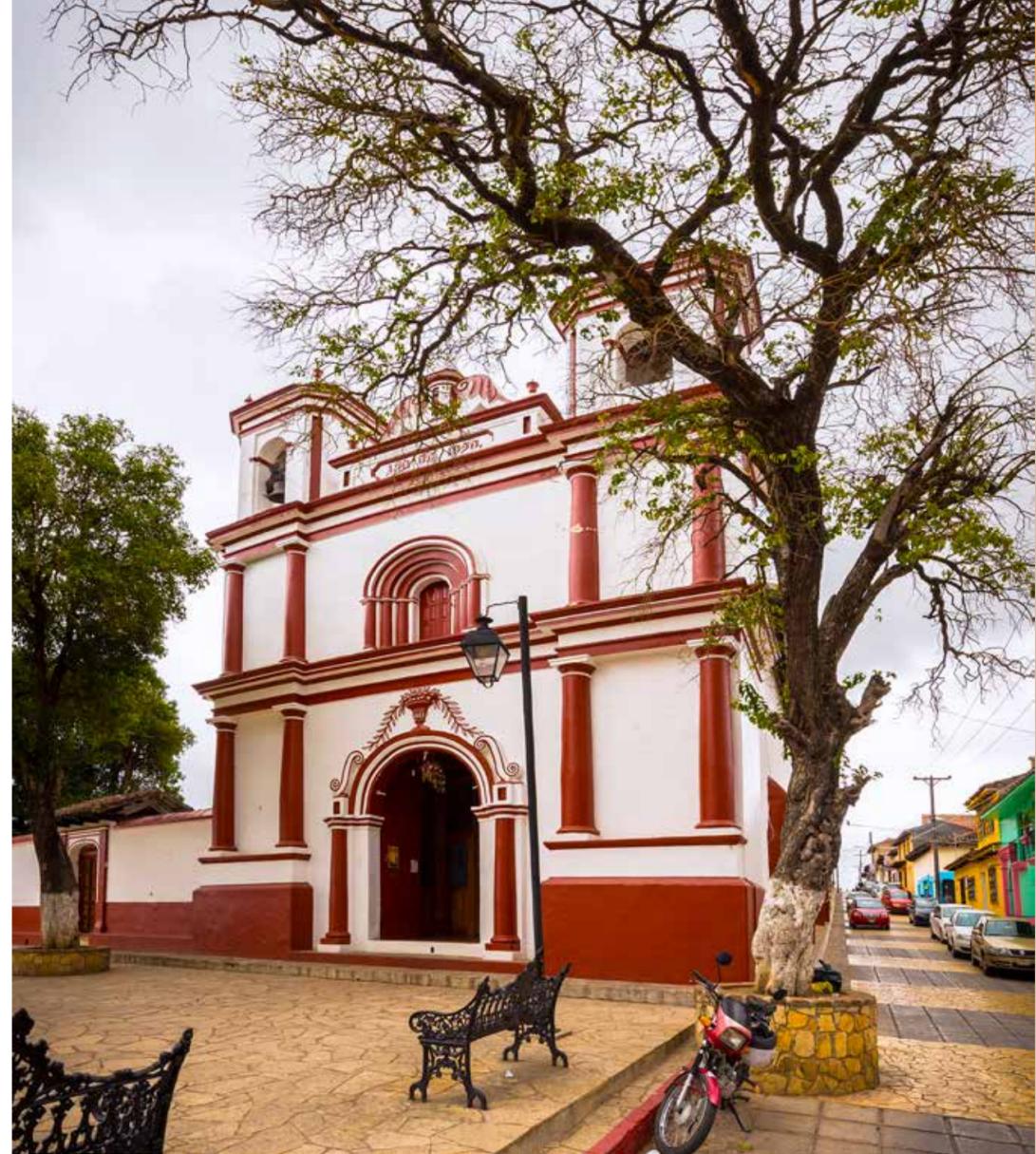
*Arriba:
Templo de Guadalupe.*

*Vista nocturna del andador
en el centro de la ciudad.*



Templo y Convento de Santo Domingo de Guzmán

Este es el edificio más representativo del estilo barroco en Chiapas. La fachada es la más finamente trabajada en estuco de todas las que hay en el país. La obra estuvo a cargo de Fray Pedro de la Cruz y se terminó en 1551. Se reconstruyó en el siglo XVII, con un estilo barroco salomónico.



Templo del Cerrillo, dedicado a la Transfiguración del Señor. Siglo XVII.

Templo y Arco Torre del Carmen, San Cristóbal de las Casas.





Artesanías

Las principales expresiones las encontramos en los diferentes textiles que en la esencia del tejido, sus colores y formas, conlleva un mensaje explícito para cada región. Esta es una actividad generacional, aprendida desde la niñez.

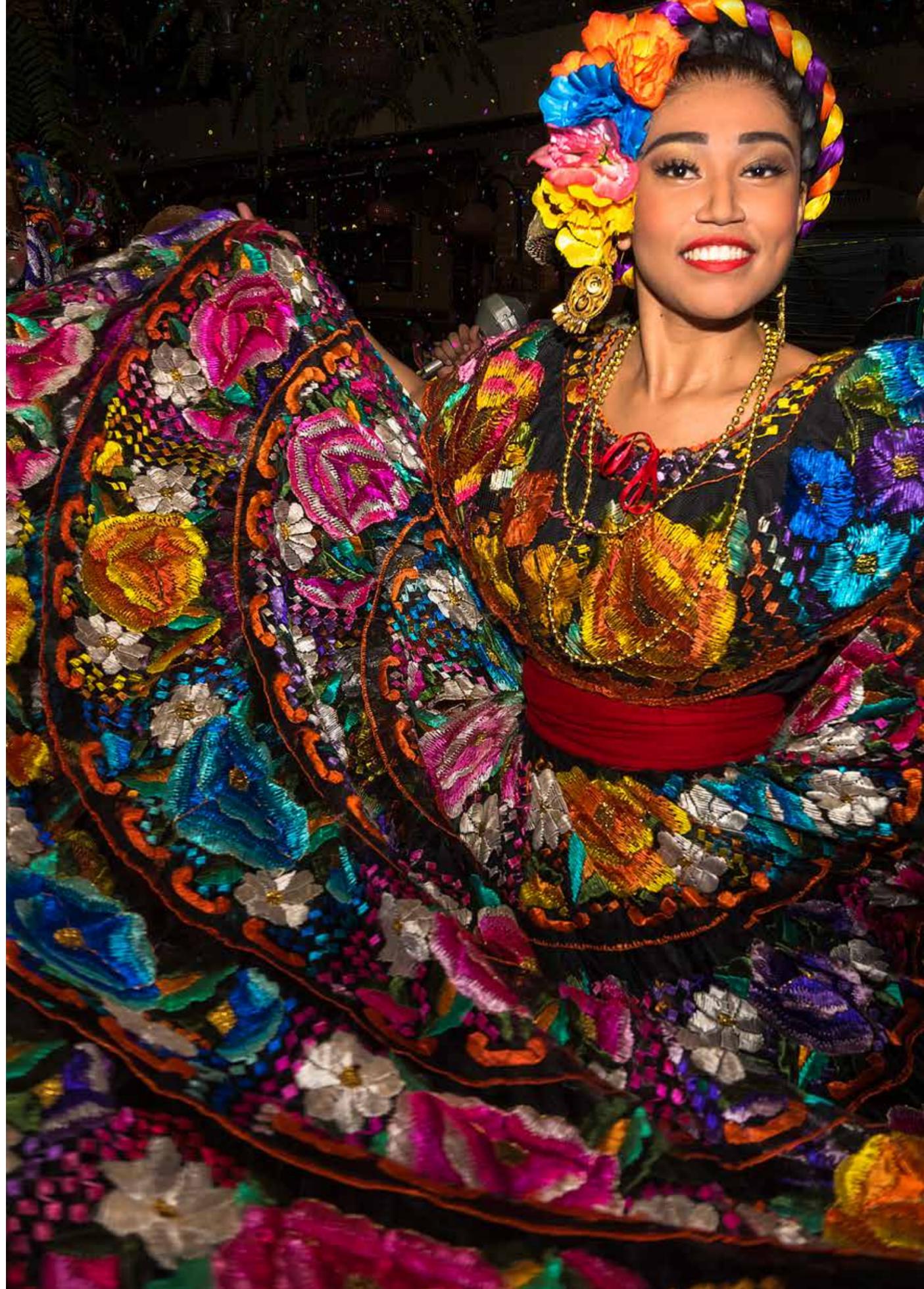




Indios Chamulas contemplando las mercancías que están a la venta, con el templo de San Nicolás al fondo. San Cristóbal, Plaza Mayor.

Las manifestaciones culturales autóctonas, ocupan un lugar predominante en Chiapas, la fusión cultural española, indígena, permitió el desarrollo de infinidad de expresiones artísticas que se diseminaron por la entidad, pero en cada lugar se le dio un tinte muy personalizado o regionalizado en base a las costumbres, tradiciones y usos locales.





Tuxtla Gutiérrez

El primer parque formal que tuvo la ciudad de Tuxtla Gutiérrez se denominó Parque 12 de Octubre y fue inaugurado por el general Carlos A. Vidal, gobernador constitucional del estado. La fecha 12 de octubre recuerda el enfrentamiento que hubo en 1924 entre los partidarios del candidato del Partido Rojo y el Partido Azul.







Gastronomía

La gastronomía chiapaneca, como patrimonio cultural, es muy rica y variada, se diferencia dependiendo de las diferentes regiones del estado. Cada región tiene sus platillos característicos, y muchas veces son símbolos de identidades locales, como la comida china en Tapachula, el jamón de San Cristóbal, la butifarra de Comitán, la comida grande (tasajo con pepita) de Chiapa de Corzo, el macabil y el salpicón de cazón de Paredón, y el pucsaxé de los zoques. Los embutidos son propios de las ciudades altas, como San Cristóbal de Las Casas y Comitán donde abundan los chorizos, las butifarras, los jamones de espaldilla y las longanizas.





Dulces

La ciudad de San Cristóbal es famosa por sus dulces, ahí se elaboran dulces de camote y membrillo, que se colocan en recipientes pequeños llamados “cajetas”, cuyas tapas sirven de cucharas. Estos dulces se venden en la ferias de los pueblos. En Chiapa de Corzo se elabora un dulce llamado “suspiro”, a base de yuca. El pucxinú, elaborado con maíz y miel, recuerda los orígenes zoques de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.



Chiapa de Corzo

Chiapa de Corzo fue la primera ciudad fundada por los españoles. En efecto el primero de marzo de 1528 fue fundada por Diego de Mazarriegos y se le conoció como Chiapa de los Indios. Esta ciudad fue el centro de evangelización de los chiapanecas. Su desarrollo durante la colonia fue constante, por esto posee una gran riqueza en arquitectura.



Arriba:
Ex Convento de Santo Domingo.

Página siguiente:
La Pila o La Corona es una
fuente situada en el parque
Central de Chiapa de Corzo.



El Reloj de Chiapa de Corzo.

La Marimba

Es difícil no encontrar una marimba en cada celebración: sea un bautizo, cumpleaños, boda, graduación y hasta despedida mortuoria, entre muchos más. De manera general, el acontecimiento es acompañado por una sinfonía estruendosa de fuegos artificiales donde la pirotecnia ameniza la ocasión.







Convento y Templo de Santo Domingo.

Convento y templo de Santo Domingo. El convento dominico construido originalmente, no existe en la actualidad. El edificio actual es del siglo XX y alberga el Centro Cultural Rosario Castellanos. El convento llegó a administrar los pueblos de Zapaluta, Coneta, Aquespala, Izquintenango, Coapa, Utetla, Chicomuselo, Yayaguita y Comalapa. A un lado de éste, se localiza el imponente templo de Santo Domingo de Guzmán que data de 1556. La fachada del templo es completamente plana, de estilo plateresco; presenta también características árabes por las almenas que se encuentran en la parte superior de la fachada, así como su torre rectangular.

Comitán de Domínguez





Casa Museo Belisario Domínguez

En esta casa nació y vivió el ilustre chiapaneco Belisario Domínguez Palencia (1863-1913), médico y político liberal conocido por su pública oposición a la política de Victoriano Huerta. Fue presidente municipal de su ciudad natal, Comitán, y posteriormente senador, cargos desde los que defendió la libertad de expresión.

La mayor parte de este inmueble fue heredado a sus hijos tras su muerte, otra fue vendida a una familia norteamericana, esta parte es ocupada por el museo dedicado a su vida y obra. En 1976 el gobierno de Chiapas rescató la casa, restaurando los detalles arquitectónicos decimonónicos y con museografía de Hilda Castañón Morell y la donación de pertenencias del político hecha por su hija Hermila Domínguez abrió las puertas el museo en 1985.

Este espacio histórico y cultural cuenta con diversas salas en las que se muestran instrumentales médicos, discursos, fotografías, objetos personales, libros e incluso el mobiliario original de la casa en la que pasó importantes años de su vida el comiteco universal.





Museo Rosario Castellanos

En el año 2017 fue inaugurado en el Centro Histórico de Comitán de Domínguez el museo dedicado a la destacada escritora y diplomática mexicana Rosario Castellanos Figueroa, autora de *Balún Canán*, novela inspirada en las experiencias de su infancia acontecida en Comitán.

El legado literario de Castellanos se puede conocer y disfrutar en este museo que expone aspectos de su obra en la que ejerció una importante crítica política en contra de las diferencias raciales, de clase y género. Éste ofrece a los visitantes una sala con las obras publicadas de la escritora y una sala audiovisual en donde se proyectan algunos videos y audios de poemas.



Templo de San Caralampio

Templo construido en el antiguo barrio de La Pila en Comitán de Domínguez en honor a San Caralampio, mártir de la iglesia griega que fue venerado por Don Reymundo Solís, vecino del barrio que mostró devoción por la vida y obra del santo.

Tras una epidemia de viruela la veneración al santo se popularizó entre los vecinos, denominándolo protector de los malos aires. La construcción de su templo comprendió del año 1852 a 1868, de estilo neoclásico cuenta con una sola nave y una portada de un solo cuerpo que muestra detalles populares indígenas, su techumbre es de madera y tejas.

Este templo aglutina a una de las ferias más importantes del lugar en honor al santo, ésta se realiza a partir del 11 de febrero de cada año, personas de los alrededores se congregan en un recorrido hacia el templo, acompañado de flores, que culmina en bailes, música y comida tradicional, mostrando un aspecto importante de la religiosidad de los oriundos de Comitán.





Templo de San José

Este inmueble construido entre 1910 y 1924 por el comiteco Trinidad Abarca, dedicado al culto religioso con un estilo arquitectónico neogótico, representativo de la época, en sustitución de una pequeña capilla dañada por la erupción del volcán Santa María.

Este hermoso ejemplo de arquitectura religiosa se debió a los esfuerzos de las señoritas Rosa y Mercedes Román que en compañía de las familias adineradas y de la población en general contribuyeron donando cada elemento que la iglesia necesitó, entre ellos los característicos vitrales bizantinos colocados a los lados de la nave central en donde se muestra escenas de la vida de Jesucristo.

La portada del templo es de un sólo cuerpo con un vano de acceso con arco flanqueado por un par de pilastras adosadas de fuste liso con capitel decorado y coronado, dos torres campanario flanquean el acceso. De la fachada se desprende una espadaña de tres vanos, todo con características del estilo gótico.

Este inmueble se encuentra en la zona de monumentos históricos de Comitán decretada en noviembre del año 2000.

Quintana Roo





Quintana Roo

*Página anterior:
Zona Arqueológica de Tulum.*

*Página actual:
Zona Arqueológica Kohunlich.*

Este estado del Caribe mexicano se caracteriza por su diverso y rico patrimonio cultural, el cual es consecuencia directa de la migración poblacional y del ancestral asentamiento de la población maya. Aquí conviven rasgos culturales de larga tradición con nuevas manifestaciones que la modernidad y el equipaje de los pobladores traen consigo, generando una pluralidad cultural dinámica y creativa que es reconocida como parte de un modelo de desarrollo.

Los hombres y mujeres que habitan el territorio han producido en su devenir histórico, formas y objetos materiales, así como discursos simbólicos, que les permiten interpretar su entorno, relacionarse y adaptarse a él. Resultado de estos factores, se presenta un inventario del patrimonio cultural material e inmaterial que identifica a los grupos particulares y a la entidad en general.



Juego de pelota en el sitio arqueológico de Cobá, Quintana Roo.

Zonas y sitios arqueológicos, edificios civiles, fortalezas y monumentos representan la historia y la obra artística que conforma el patrimonio cultural quintanarroense. Son bienes muebles que fueron edificados por sucesos que se remontan desde el año 300 de nuestra era hasta el siglo XX; desde la imaginación y las manos de los mayas prehispánicos, hasta la creatividad de los carpinteros y albañiles que construyeron Payo Obispo.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, existen 1800 zonas y sitios arqueológicos en proceso de exploración y registro, 466 están inscritos en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas y 13 son zonas abiertas al público. El patrimonio construido por los mayas antes del arribo de los hispanos está representado dignamente en lugares como Tulum, Cobá, El Rey, San Gervasio, Muyil, Chacchoben, Kohunlich, Dzibanché, Kinichná y Oxtankah.

Tulum

Emblemáticamente, este sitio arqueológico representa la grandeza de la cultura maya prehispánica en Quintana Roo. En tiempos precolombinos se llamaba Zamá y sus diversos detalles arquitectónicos y pictóricos denotan que fue un importante centro de culto al dios descendente. Su construcción corresponde al periodo posclásico que va entre los años 1200 y 1450 de nuestra era, aunque existen evidencias de ocupación temprana hacia el año 300. Según algunos testimonios, la ciudad aún estaba habitada cuando se dio el arribo de los conquistadores españoles. Actualmente, es el tercer sitio arqueológico más visitado del país.





Tulum, Quintana Roo.



El Rey

Se encuentra enclavado en la actual zona hotelera de la principal ciudad turística de Quintana Roo. Conviviendo urbanísticamente con los grandes hoteles de Cancún, este asentamiento maya del siglo III de nuestra era estuvo habitado hasta el arribo de los españoles. Sus habitantes se dedicaban a la pesca y comerciaban con poblaciones costeras como Xcaret, Xel Há, Tulum y ciudades del interior de la península de Yucatán. Imaginarnos la vida de los habitantes de El Rey despierta la imaginación con las mejores postales enmarcadas por un mar azul turquesa.

Diversos aspectos de la zona arqueológica El Rey.

Su nombre se debe al hallazgo de una escultura antropomorfa que se interpretó con un personaje noble.





Cobá

Internado en la selva se encuentra un imponente asentamiento maya que data del año 500 de nuestra era y mantuvo su ocupación hasta el siglo XV. En su momento de esplendor, Cobá llegó a tener 50 mil habitantes. Destaca, entre la exuberante vegetación que le rodea, el edificio llamado Nohoch Mul, una estructura de 42 metros de altura desde donde se observa la extensa planicie yucateca. El sitio conserva numerosas inscripciones, juegos de pelota y restos de un importante Sac be. En el siglo VI, debido a su potencial agrícola, a su demografía y su estructura sociopolítica, Cobá se convirtió en una de las ciudades más grandes y poderosas del norte de la península de Yucatán.



*Página siguiente:
Vista panorámica de la
exuberante vegetación que rodea
la zona arqueológica de Cobá,
tomada desde la cima de la
pirámide principal Nohoch Mul.*

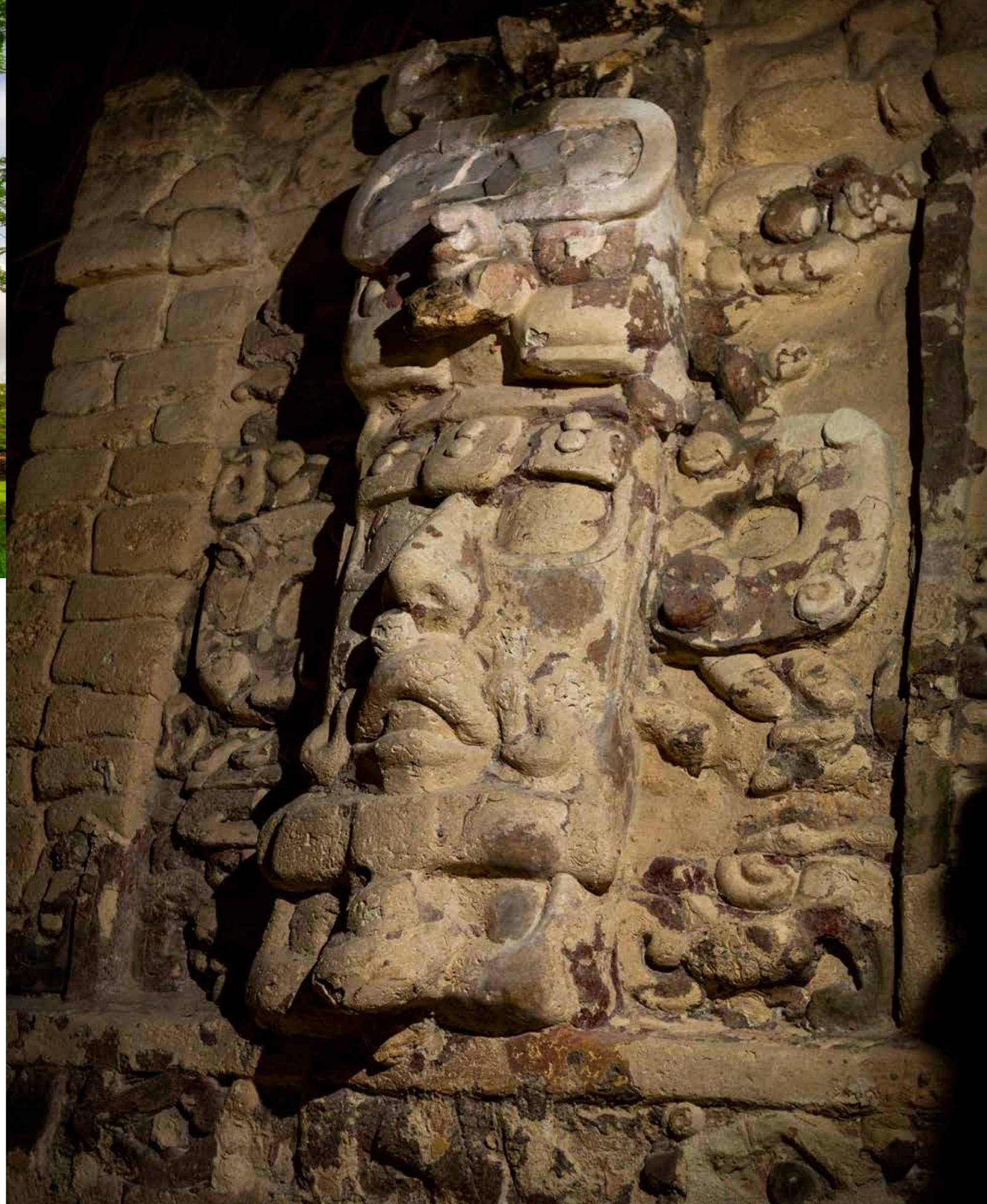






Kohunlich

Entre la sombra que da un frondoso bosque de palmas de corozo, se aprecia la ciudad prehispánica de Kohunlich. Su nombre se le atribuye al vocablo inglés cohoonridge, que significa lomerío de corozos. Este importante sitio del sur de Quintana Roo data del año 200 años antes de nuestra era y su colapso se cifra en el año 1200. En sus portentosos edificios, ceremoniales y residenciales, se pueden distinguir dos estilos arquitectónicos: el del Río Bec y el del Petén; entre ellos destacan el Templo de los Mascarones y la Acrópolis.



Tihosuco

Hasta antes de 1847, fue la ciudad colonial más alejada y relevante del oriente yucateco. Junto con el poblado de Bacalar eran los asentamientos más importantes, económica y administrativamente, de la corona española en el territorio que ocupa actualmente Quintana Roo. Sin embargo, el 30 de julio de ese año, los mayas deciden levantarse en armas e inician la llamada Guerra de Castas. Tihosuco fue asediado y tomado por los insurrectos y sus habitantes abandonaron el lugar hasta que fue repoblado por campesinos mayas en la tercera década del siglo XX. Las huellas de aquella lucha quedan en la iglesia y el convento del Niño Jesús como testimonio de aquel hecho histórico.

El patrimonio histórico edificable de Quintana Roo lo integran 147 elementos de su arquitectura civil y religiosa. Poblados como Felipe Carrillo Puerto, Tihosuco, Tepich, Sabán, Sacalaca, Huaymax, Xquerol, Chunhub, Polyuc y Bacalar son sitios donde aún se pueden admirar las iglesias construidas por los franciscanos durante los tiempos de la Colonia y también las otroras casonas de españoles y criollos destruidas durante la Guerra de Castas. El humo del fuego quedó impregnado en los muros de estas edificaciones como testimonio de un justo movimiento reivindicativo del pueblo maya durante el siglo XIX y que fue, indirectamente, una de las causas de la creación del Territorio Federal de Quintana Roo.



Diferentes aspectos de la Iglesia del Niño Jesús en Tihosuco.



Fachada derruida de la Iglesia del Niño Jesús en Tihosuco. Años setenta siglo XX



Tropa y oficiales de Xcocal Guardia durante la Guerra de Castas.





Felipe Carrillo Puerto

La actual ciudad de Felipe Carrillo Puerto fue fundada en 1850 por los mayas que estaban luchando durante la llamada Guerra de Castas. Su nombre original fue Noh Cah Santa Cruz Balam Nah y fue la capital de la rebelión durante 50 años. Desde su iglesia, llamada Balam Nah, la Santísima Cruz enviaba órdenes para la guerra. Quedan en esta histórica ciudad vestigios de la presencia militar, económica y educativa de la primera mitad del siglo XX: el tren que corría de Santa Cruz de Bravo a Vigía Chico, durante el auge de la explotación del chicle y el internado indígena construido durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.



*Página anterior:
Museo Maya Santa Cruz
Xbáalam Naj.*

*Arriba:
Vestigios del ferrocarril de
Felipe Carrillo Puerto.*

*Abajo:
Iglesia de la Santa Cruz.*



Bacalar

De la arquitectura militar que se integra al patrimonio cultural material como un bien histórico, destaca el Fuerte de San Felipe de Bacalar. Obra construida entre los años 1725 y 1733 por el mariscal Antonio de Figueroa y Silva para contener y prevenir los ataques de los piratas y bucaneros del Caribe.

Bacalar fue uno de los objetivos de Diego Grillo “El Mulato”, pirata discípulo de Francis Drake que atacó también el puerto de Campeche en aquellos años de la estrategia de debilitamiento de la Corona española por otros países europeos.



Diversos aspectos del Fuerte de San Felipe de Bacalar.



Arquitectura militar de Bacalar.





Traje típico de Quintana Roo.

Arquitectura Caribeña

Durante las primeras décadas de Payo Obispo -actualmente Chetumal-, la influencia del Caribe era notable. Debido al origen de sus primeros pobladores y los fuertes lazos con Honduras Británicas, la pintoresca arquitectura civil de sus edificaciones, hechas de madera ensamblada pintada en colores pastel y techos de lámina de zinc, representan los bienes artísticos de la actual capital de Quintana Roo. Es un conjunto de obras de carpinteros que tienen gran significación en un contexto urbano.



Arquitectura caribeña de Payo Obispo hoy Chetumal en los años 30, siglo XX.

Chetumal

La capital de Quintana Roo es el lugar donde se han elaborado los principales símbolos que dan identidad al estado. Durante la administración del gobernador Rafael Melgar, 1935-1940, se definieron elementos representativos como el vestido tradicional y los bailes folclóricos. Fue en la ciudad prehispánica de Chactemal, conquistada por el español Alonso de Ávila, donde aquel arcabucero andaluz, llamado Gonzalo Guerrero, dio origen al mestizaje que siglos después José Vasconcelos reconoció como el principal elemento de la identidad nacional.





Quintana Roo es un crisol donde se mezclan diversos orígenes poblacionales y culturales. El resultado es una amalgama que nos permite ver un patrimonio cultural inmaterial donde los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas de grupos y comunidades se mantienen y se transmiten. Se forma así una identidad colorida, con múltiples facetas que se pueden visualizar en la música, la gastronomía, las creencias, las técnicas artesanales, la ritualidad, la fiesta y la historia oral.





Bordados Mayas

Las blusas, servilletas e hipiles bordados tienen una importante carga cultural por ser parte de la tradición artesanal de la comunidad maya. En poblaciones como la de Xpichil se encuentran reconocidas bordadoras de estas prendas que, utilizando las técnicas de xokbilchuy, manicté y chuyká, reproducen en colores matizados y brillantes la concepción simbólica de su origen y de la naturaleza.





La maya pax

Ligada a la historia y a la identidad de los mayas del centro de Quintana Roo está la maya pax; música y danza de los pueblos macehualob, término con el que se autodenominan los descendientes de los combatientes de la Guerra de Castas. Su repertorio, la organización de los músicos, así como su carácter sagrado y festivo, surge durante aquel conflicto armado. La agrupación integra instrumentalmente al violín, la tarola y un bombo o tambor de doble parche. Se interpreta durante las fiestas patronales que se realizan en los santuarios



mayas de Xcocal Guardia, Chunpom, Tulum y Chanchah Veracruz, así como en las iglesias mayas de varias comunidades. En el poblado de X-hazil, el baile de la maya pax está vigente en las nuevas generaciones. Niños y jóvenes han formado una agrupación de bailadores que revitalizan la enseñanza y transmisión de su cultura.





Gastronomía y religiosidad popular maya

Poblados como Señor, al interior del municipio de Felipe Carrillo Puerto, representan el típico asentamiento macehual. Sus hombres y mujeres mantienen una religiosidad popular en torno a la Santísima Cruz, la cual es venerada en santuarios como el de Xcocal Guardia y en adoratorios familiares. Sus casas de basamento elíptico, de madera y techo de palma, su vestido y sus alimentos tradicionales conforman su legado inmaterial.



Tradiciones insulares

La esbelta geografía de Isla Mujeres alberga tradiciones culturales que son producto de la relación de sus pobladores con el entorno natural y el contacto con otros lugares cercanos. Los pescadores de la isla son los creadores del platillo llamado tikin xic y musicalmente, desde la segunda mitad del siglo XX, autores como Virgilio Fernández y Emiliano Martínez, componen obras con fuerte influencia cubana y yucateca que dan forma a un repertorio musical propio que hoy, gracias a sus descendientes, sigue vigente: la trova isleña.





Cozumel

La isla de Cozumel es un importante polo turístico que ha logrado mantener un equilibrio entre la protección al medio ambiente, las manifestaciones culturales y el arribo de miles de visitantes de otros países. Sus playas, el arrecife coralino y sus manifestaciones culturales como la artesanía con materiales marinos, son parte de sus atractivos. Ejemplo de ello son las obras en coral negro y concha que realizan sus artesanos.



Algunas especies de coral negro se utilizan para realizar artesanía y joyería, ya que adquiere un aspecto de porcelana negra cuando está pulido. El mayor valor del coral negro es místico, debido a su rareza y al peligro asociado con el buceo para colectarlos, ya que se encuentran en las profundidades de los arrecifes, alrededor de los 55 m.



Danzas migrantes

El sur de Quintana Roo fue objeto de políticas de repoblamiento en los años setenta del siglo XX. Campesinos provenientes de diversos estados de la República llegaron a establecerse y fundar los Nuevos Centros de Población Ejidal. En ese proceso migratorio, las comunidades trajeron sus complejos culturales propios: gastronomía, creencias, música y técnicas agrícolas. Morocoy es uno de estos asentamientos de colonos que, desde el árido Coahuila, realizan la danza de Los Matlachines para relacionarse con el mundo sagrado, recreado en el trópico de Quintana Roo.





Dzibanché

Fue un asentamiento maya que tuvo sus inicios en el Preclásico tardío (300 a.C) alcanzando su clímax poblacional en el Clásico (400-700 d.C), se mantuvo hasta el Posclásico tardío (1500 d.C). Se encuentra en una zona de transición entre la selva baja del norte de la Península de Yucatán y la selva tropical lluviosa del Petén, ocupa una extensión mayor a 40 km² y se conforma de cuatro grupos de arquitectura monumental, Dzibanché es el grupo principal.

El nombre con el que se le conoce se le debe a médico militar y arqueólogo amateur Thomas Gann que durante su visita en 1927 lo llamó Dzibanché que significa “escritura en madera” por los dinteles de madera tallada ubicados en los vanos de un templo.

En la arquitectura del lugar se observa el estilo Petén que fue remplazado hacia el periodo Clásico por templos con fachadas decoradas con pilastras pareadas, bóvedas muy altas y basamentos con cuerpos decorados con talud-tablero, las características arquitectónicas lo asocian a la dinástica Kaan, importante en la región.